

ct

# Vals para el pez piedra

de  
Luciano Muriel

*(fragmento)*

EL ACTOR  
No me lo creo...

EL EJECUTIVO  
¿El qué?

EL ACTOR  
*(Le muestra el cedé)* ¿Y esto?

EL EJECUTIVO  
*(Levantándose y dirigiéndose hacia él)* ¿Qué es?

EL ACTOR  
*Los mejores vales de todos los tiempos.*

EL EJECUTIVO  
¿Qué pasa?

EL ACTOR  
¿Por qué tienes este disco en tu casa?

EL EJECUTIVO  
Soy un gran aficionado. Me quiero apuntar a clases de baile de salón.

EL ACTOR  
Ah, ¿tú también?

EL EJECUTIVO  
¿Por qué? ¿Tú sabes bailar valeses?

*El actor emite una amarga risotada.*

EL ACTOR  
Escucha, paso de volver a cabrearme.

EL EJECUTIVO  
¿También vas a decirme que el disco es tuyo? Porque si quieres te busco el ticket...

EL ACTOR  
Llevas toda la noche vacilándome, ¿verdad?

EL EJECUTIVO  
¿Pero se puede saber qué he hecho ahora?

*Silencio de blanca.*

EL ACTOR

Mira, no me creo nada. ¡Es que no me lo creo!

EL EJECUTIVO

¡El qué!

EL ACTOR

¿Por qué de repente te gustan los valeses? ¡Si tú no has escuchado esta música en tu vida!

EL EJECUTIVO

¿Y tú qué sabes?

EL ACTOR

Hombre, hemos estado quince meses juntos.

EL EJECUTIVO

Me empezaron a interesar hace poco. Además, ¿por qué te pones así? ¿Qué tienes tú en contra de los valeses?

*Silencio de blanca.*

EL ACTOR

No puede ser... No puede ser que seas mejor actor que yo...

EL EJECUTIVO

¿Actor, yo? Jamás.

*Silencio de negra.*

EL ACTOR

De esos quince meses que pasamos juntos, seis los pasé representando una obra de teatro. ¿O eso tampoco lo recuerdas?

EL EJECUTIVO

Claro que sí, esa tan coñazo del ruso ese...

EL ACTOR

*La gaviota*, sí. *La gaviota*, de Antón Chéjov.

EL EJECUTIVO

Me acuerdo de sobra. ¿Qué tiene que ver? Tú lo hacías muy bien, pero la obra era un truño. Un auténtico coñazo. Estuvisteis en esa sala de las afueras que olía a meado. Donde las butacas eran sillas plegables y el techo se caía a pedazos. ¿Ves cómo me acuerdo?

EL ACTOR

¿Y ya está? ¿No te suena nada de un vals?

*Silencio de blanca.*

EL EJECUTIVO

Pues no...

EL ACTOR

Mentira.

EL EJECUTIVO

¿Por qué?

EL ACTOR

Tío, no me creo nada ya. No puedo creerme nada.

EL EJECUTIVO

Pero explícame qué pasa.

*Silencio de blanca. El actor coge el azúcar de nuevo y se aleja para que el ejecutivo no pueda verlo reprimir las lágrimas que le causan la impotencia y el alcohol a partes iguales.*

EL ACTOR

*(Echando un par de cucharadas de azúcar a su copa)* ¿Para qué? Si se te va a volver a olvidar dentro de un rato...

EL EJECUTIVO

Venga, déjate de dramas y cuéntame de qué no me acuerdo ahora.

*Silencio de blanca.*

EL ACTOR

*(Removiendo la copa con la mirada perdida)* Seis meses. Estuve seis meses al borde de un ataque de ansiedad porque yo era Konstantin Gavrilovich Trepliov, uno de los personajes principales, y me tocaba bailar un vals con Nina al final del segundo acto. *(Silencio de corchea)* ¿Te acuerdas de mi arritmia? *(Silencio de corchea)* No, claro. Tampoco. Pues por ella yo era incapaz de bailar ese maldito vals.

EL EJECUTIVO

No bailabas ningún vals...

EL ACTOR

¡Encima no tengas los cojones de decirme lo que bailaba y lo que no!

EL EJECUTIVO

Recuerdo que bailabas algo y que te costó muchísimo. Un tango.

EL ACTOR

Era un puto vals. El tango es argentino y el vals es europeo. Al menos usa la lógica si vas a disimular.

EL EJECUTIVO

Oye, pero me acuerdo de que bailabas.

EL ACTOR

Estuve seis meses obsesionado con esa canción. El *Vals número dos* de Dmitri Shostakóvich. Me lo ponía a todas horas, lo bailaba, lo cantaba... ¡Hasta lo escuchaba mientras dormía! Todo por ver si me entraba en la cabeza.

EL EJECUTIVO

¿Cómo es? A ver si me acuerdo...

*El actor tararea el vals.*

EL EJECUTIVO

Ni idea. En serio.

*El actor se levanta y mira la caja del cedé. Saca el cedé de la caja y pone otro. Busca la pista y la reproduce. Suena el Vals número dos de Dmitri Shostakóvich. El actor siente una punzada en el estómago al escuchar de nuevo esta canción.*

EL EJECUTIVO

Ah, claro que lo conozco, pero es que este vals es muy *mainstream*. Si me parece que sale hasta en un anuncio.

EL ACTOR

¡Lo conocías por mí!

EL EJECUTIVO

Que no, que a mí la fiebre por los vales me dio hace un par de semanas.

EL ACTOR

Qué casualidad. Y por eso dejas aquí justo este cedé, bien a la vista.

EL EJECUTIVO

Además, yo escucho vales menos comerciales, no este que suena a sintonía de *Nokia*. Mira este, por ejemplo.

*El ejecutivo busca otro vals en la mini cadena. Suena Blue night de Vasily Agapkin. El ejecutivo lo tararea y lo baila emocionado.*

EL ACTOR

Esto es ridículo.

EL EJECUTIVO

*(Se detiene)* Oye, tú tampoco te interesabas por mi curro. ¿Por qué me tenía yo que interesar por tus obras y tus bailes de pavo retrasado?

EL ACTOR

Yo recuerdo todas tus historias en *Royal Decor*. Otra cosa es que no me enterase de nada.

EL EJECUTIVO

¿Y de qué me sirve que lo recuerdes si cuando te lo contaba no me hacías ni caso? ¿A qué habías venido? ¿A recordar el pasado con el amor de tu vida? No seas tan repelente, anda.

*Silencio de blanca.*

EL ACTOR

A mí el pasado me da igual, pero como pareja es lo único que tenemos. Y a lo único que podemos aspirar juntos es a recordarlo.

EL EJECUTIVO

Guau, qué bonito. A lo único que podemos aspirar. *(Silencio de corchea)* ¿Y como amigos? ¿Como amigos a qué podríamos haber aspirado?

*Silencio de negra. El actor detiene la música.*

EL ACTOR

No tiene sentido hablar de esto ahora.

EL EJECUTIVO

Claro, sólo tiene sentido hablar de lo que a ti te interesa. Pero el que desapareció cuando lo dejamos fuiste tú. El que no me volvió a llamar por teléfono fuiste tú. Y el que no quiso mantener una amistad conmigo también fuiste tú.

EL ACTOR

De eso sí que te acuerdas.

EL EJECUTIVO

Me da absolutamente igual que no hayas querido mantener una amistad conmigo. Es más, he respetado tu decisión pese a que ni siquiera me preguntaste qué opinaba sobre el hecho de que me borraras de tu vida. De que me fulminaras. ¡Así que deja ya de reprochármelo todo! Ni tú eres un ángel ni yo soy el jodido Satanás.

*Silencio de redonda.*

EL ACTOR

Yo también te eché mucho de menos.

EL EJECUTIVO

No, no te confundas. En ningún momento he dicho eso.

EL ACTOR

No hace falta.

EL EJECUTIVO

Para. Ni se te ocurra ponerte aún más intenso. Lo único que pretendo es que me dejes de hacer sentir mal por cosas que no son culpa mía.

*Silencio de blanca.*

EL ACTOR

Perdón.

*Silencio de blanca.*

EL ACTOR

Venga, sácame el plato con la caca de tu perro.

*Silencio de blanca. El ejecutivo reprime la risa.*

EL ACTOR

En serio, me lo comeré delante de ti y después te lo vomitaré encima.

*Silencio de negra.*

EL ACTOR

Es lo que me merezco, ¿no? Comerme la asquerosa caca de tu perro y vomitártela en la cara. Para que luego tú vomites también. Así nos la podremos comer calentita.

*El ejecutivo ríe más abiertamente.*

EL EJECUTIVO

Eres un manipulador. ¿Pero te imaginas? Los dos vomitándonos el uno al otro... Sería romántico.

*Silencio de blanca. Ambos ríen.*

EL EJECUTIVO

Lo he pensado muchas veces.

EL ACTOR

¿Lo de vomitarnos? Pensé que siempre lo decías en broma.

EL EJECUTIVO

Creo que si superábamos tantas crisis era gracias a nuestro sentido del humor.

EL ACTOR

Nos hubiera ido muy bien si tú no te agobiaras con tanta facilidad...

EL EJECUTIVO

Y si tú no montaras estos dramas por cualquier tontería...

*Silencio de negra.*

EL EJECUTIVO

En realidad era absurdo discutir. No soporto discutir, y menos por asuntos que no tienen término medio. Tú veías el vestido blanco y dorado y yo azul y negro. Ya está. ¿Pero qué hacemos? No es culpa de nadie. Esto es como esos debates políticos que dan por la tele. Sólo sirven para que se tiren mierda los unos a los otros, porque el único y verdadero problema es que cada uno tiene sus propios intereses. Es lícito que tengan conceptos distintos de un mundo mejor, ¿no?

EL ACTOR

Intentan pactar. Nosotros también pudimos haberlo hecho en vez de ser tan egoístas.

EL EJECUTIVO

¿Pactar? ¿Pactar para qué?

EL ACTOR

Por el bien común.

EL EJECUTIVO

El bien común... Suena de maravilla. (*Silencio de corchea*) No intentan pactar, intentan convencer de que sus ideas son mejores. A veces incluso tratan de imponerlas. ¿Te parecería bien que tú y yo hubiésemos funcionado así?

*Silencio de blanca.*

EL ACTOR

Tienes razón, sólo de imaginar que el amor podría ser un mini Congreso de los Diputados me dan ganas de sacarme el corazón. Y de dárselo de comer a un chimpancé. Lo que sea con tal de no volver a enamorarme.

*El ejecutivo ríe y se acerca al actor. Le acaricia el rostro.*

EL EJECUTIVO

Yo hubiese preferido pactar con Hitler que contigo.